

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestre, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NÚMERO SUELTO
SE VENDE Á
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
CUBA N° 128,
á donde se dirigirán
las reclamaciones que
puedan ocurrir por
virtud de los artículos
que se publiquen.
—
LOS DEMÁS
AVISOS Y RECLAMACIONES
pueden dirigirse
Á LA
IMPRESA Y LIBRERÍA
"EL IRIS,"
OBISPO 22.



LA SERENATA.

PERIÓDICO SATÍRICO, ECONÓMICO Y LITERARIO.

UNA NUEVA COMPAÑIA DE SEGUROS.

ARTÍCULO ROBADO Y DISFRAZADO.

MPOSIBLE parece, queridos lectores, y sin embargo nada hay mas cierto, que existiendo ya en todas partes tantas compañías de seguros, contra incendios, sobre la vida, marítimos, contra quiebras y contra otra multitud de cosas de que no quiero acordarme ahora, no se haya pensado todavía establecer una no menos ventajosa y de tan indispensable necesidad en la época que alcanzamos, que no se comprende cómo ha pasado desapercibida á la penetrante mirada de nuestros sagaces especuladores. Verdad es que los beneficios pecuniarios que habrían de reportar los asociados, no sería probablemente muy crecidos que digamos, pero en cambio; qué de amargos ratos, qué de sobresaltos y qué de chascos pesados no se evi-

taría una buena parte de la humanidad doliente.

Mas; á qué andar con misterios? Digámoslo de una vez. Trátase, sencillamente, de una compañía de..... ¡SEGUROS MATRIMONIALES!

Y no hay que reirse, lectores, que es muy triste por cierto y un tanto cargante esto de casarse uno y verse espuesto constantemente á convertirse el dia menos pensado en un..... ente ridículo, solo porque á la Sra. se le antoje mirar con buenos ojos á algun jóven trigueño ó rubio, ó porque á un poeta le dé la gana de decirle en verso que la ama y que va á morir si no lo dejan..... pues!..... consagrarle su vida entera.

Empero, dirán aquí los casados, muy contentos con la idea; ¿cómo se cortará el mal? ¿por medio de que asombroso procedimiento evitaremos aquellas fatales consecuencias que son nuestra pesadilla? Muy fácilmente, contestamos nosotros y para que vean Vds. que no es una pura broma, vamos á hacer funcionar la compañía á la vista de todos. Atencion pues.

Nos hallamos en el escritorio de la em-

presa. Un casado entra lentamente muy pensativo.

El dependiente.—¿Desea V. asegurarse, caballero?

El casado.—Sí, pero quisiera antes ponerme al corriente del mecanismo de la Compañía, á la que hablando con franqueza, no presté grande atencion cuando era soltero. Dígame V. ¿á qué se compromete la empresa?

—A pagar á V. daños y perjuicios en el caso de que su esposa le haga..... me entiende V? algun daño y tenga V. las pruebas de su infidelidad.

—Comprendo. No deja de ser eso, en efecto, un consuelo, pero ¿quedará á salvo mi honor?

—Sí tal, sí tal! ¿No vé V., santo varon, que si su esposa lo engaña, estamos nosotros obligados á pagar á V. los perjuicios? ¿Puede esto convenirnos? Luego nuestro interés consiste en impedir el mal y hacer de modo que le sea fiel.

—Tiene V. razon, esclama el casado, sumamente alborozado.

—¡Ya lo creo! sin eso pronto se vería nuestra compañía en la necesidad de presentarse en quiebra. Así, pues vijilaremos

constantemente á su esposa, cuando salga á la calle no la perderemos un momento de vista, y si tiene algun primo no permitiremos que lo vea mientras se halle V. ausente.

El casado.—¡Qué combinacion tan admirable! ¡Con qué placer estrecharia ahora entre mis brazos, al que ha tenido la brillante idea de crear esta compañia! De manera, que ahora cualquier marido podrá ausentarse de su casa sin temor alguno, eh?

—Indudablemente: su esposa quedará tan bien guardada como si V. mismo estuviese á su lado.

—¡Qué gusto! Por supuesto que los calaveras y los primos seductores estarán desesperados, verdad?

—Querrá V. creer, señor, que han tratado de ponernos un pleito?

—¡Hola! nada, nada, estoy decidido: francamente, tengo prisa en asegurarme. (Sacando el porta-monedas). Cuanto tengo que pagar?

—Los precios varian extraordinariamente, segun las circunstancias que median; asi, antes de decir á V. lo que le costará el seguro, tengo que dirigirle algunas preguntas: ¿Es linda su esposa?

—¡Caballero! me parece que la pregunta es un tanto indiscreta y.....

—No lo estrañe V.: mi pregunta es de la mayor importancia, toda vez que si su esposa es linda, el tipo del seguro es mas crecido, en razon á que ha de encontrarse, con mas frecuencia, espuesta á que le hagan la corte, y por lo tanto, nuestra vigilancia ha de ser doble mas difícil.—Vea V., no hace todavia media hora que vino otro caballero para asegurar á su esposa, y no ha pagado mas que una friolera.

—Será fea, sin duda.

—Justamente; tiene una berruga en la nariz.

—Pues no concibo, entonces, que con semejante apéndice se decida uno á asegurar su mujer.

—No, era ella la decidida por coquetería. Mas volvamos á su esposa, ¿es linda? repito.

—Encantadora. Un casamiento por amor.

—¡Diantre! Le va á costar á V. caro. Tiene algun primo?

—No.

—Ah! vamos, eso disminuye los riesgos. Pagará V. veinte pesos mensuales.

—A fé mia que para estar tranquilo es bien poco.

—Hé aquí el recibo; á contar desde las tres de esta tarde, ya no tiene V. que inquietarse por nada.

.....
Pero no es suficiente haber bosquejado ligeramente la oficina de inscripcion, y vamos á dar tambien una idea de cómo funcionan los agentes. Verán Vds. qué cosa tan curiosa.

(Una Sra. se pasea por la calle, por ejemplo, seguida de un jóven que á cada instante se aproxima y parece dispuesto á hacerle su declaracion).

—Señora, murmura el jóven, permita V. á un desgraciado.....

Al instante se interpone un hombre.

—Caballero, dice, prohibo á V. hablar á esta Señora.

—¿Con qué derecho me hace V. esa prohibicion? Por ventura es V. su marido?

—No.

—Su hermano?

—No, y ni aun tengo el honor de ser conocido de ella. Despues, volviéndose á la dama, la dice:

—Señora sírvase V. aceptar mi brazo.

—Pero, señor, quién es V.?

—Un empleado de la Compañia de seguros matrimoniales, contesta por lo bajo. Hé aquí una tarjeta que prueba mi identidad.

La dama toma entonces el brazo de su protector, sin vacilar. Persiste el calavera en oponerse? Pues sin mas razones el empleado le alarga una vigorosa puñada, que lo envia al momento á una distancia mas que respetuosa.

Otro ejemplo.

Una dama en ausencia de su marido, dá cita á un jóven.

El seductor llega todo trémulo y perfumado y se precipita á los piés de su amada.

—Al fin, querida mia, la suerte me permite decirte cuánto te amo.

—Hable V. mas bajo.

—Quién podrá oírnos?

—Los criados. En cuanto á mi esposo, nada hay que temer: está en Marianao.

—¡Qué dicha!

—Poco á poco, dice entonces un individuo que sale de debajo una cama.

—Quién es ese hombre? grita el amante estupefacto.

—Un empleado de la Compañia de seguros matrimoniales, contesta el recién llegado, ó mejor dicho, el recién salido. Y sale de la casa, llevándose del brazo al desdichado amante.

.....
Terminemos por el pago de los daños y perjuicios.

Un caballero se precipita en el escritorio de la empresa.

—Ya lo soy, señor, ya lo soy! grita al empleado.

—Cómo? qué dice V. que es?

—Ya lo soy, repito, y vengo á reclamar daños y perjuicios.

—Ah! comprendo.....

—Mi mujer ha engañado á los agentes.

—¡Imbéciles! en fin, aquí están los cinco mil pesos de perjuicios, suma á que asciende la indemnizacion estipulada en razon á que su esposa estaba clasificada en la categoria de las mujeres lindas.

—Ah! qué dichoso soy! Yo no amaba á mi mujer.

—Y el amor propio, caballero?

—Maldito si lo tengo. Y el marido indemnizado se marcha muy contento.

CONCLUSION.

¿No habrá por aquí un alma caritativa que se decida á plantear una compañia de esta clase? No se alarmen los casados, pero tenemos motivos para creer que está haciendo mucha falta en algunos puntos de la Isla.....

BELMONTE.

MENTIRAS DE TODO GÉNERO.

Una de las cosas mas difíciles á cualquier hombre es no mentir. El ser humano parece en efecto nacido para ocultar la verdad, para disfrazar continuamente su índole natural, para falsear sus instintos. Un hombre todo verdad, sería perfecto y por lo tanto no podría vivir en el centro de una sociedad tan llena de imperfecciones, de falsedades y de mentiras. Sería un fenómeno.

El trato social prueba que no hay otro medio de pasar por hombre culto y bien educado, sino mintiendo á troche y moche. Ese comercio diario con los demas hombres, esas relaciones que precisamente hemos de mantener, no tienen otro lazo ni otro sosten que la ocultacion constante de la verdad.

Como hay que halagar vanidades, como hay que contemporizar con las flaquezas de cada quisque y hacer la vista gorda respecto á mas de una pretension y una exigencia, héteme aquí al mas pintado en la imprescindible necesidad de disimular y mentir, obligado por las circunstancias. Estas suelen hacernos juguete de su capricho y convertirnos en instrumento de la debilidad humana á pesar de nuestra resistencia y nuestra energía.

Nada sin embargo impide que nos proclamos amantes de la verdad, que la busquemos sin descanso y defendamos, su excelencia. Ay! la verdad en el mundo es una pura ilusion, una sombra que al aproximarnos se desvanece, una mentira mas!.....

«¿Qué le quedaria al mundo si se desmintiese todo lo que dice?» pregunta un escritor francés. Esto basta para comprender la revolucion social que la verdad absoluta, la verdad pura, operaria á poco que dominase ella sola entre los hombres.

Observemos la conducta de un hombre cualquiera educado en principios regulares, y si seguimos sus pasos por un tiempo dado, escuchando cuanto hable, le oiremos decir sin número de mentiras inevitables, que sustituidas por la verdad lisa y llana, le acarrearían mil disgustos y mil desazones.—«Grosero, le diria el uno; mal educado el otro, y todos á su vez esclamarían: tonto, estúpido, loco, insolente.»—Ese hombre se veria en fin, á poco que persistiese en su empeño de exponer la verdad, desprestigiado para siempre y hecho la irrision de la sociedad entera. ¿Quién se espone á tanto?

Si fuésemos á pasar revista á la inmensa variedad de mentiras que circulan, á todas las que incesantemente oimos y aceptamos

con afectada conformidad, necesitaríamos escribir, no un ligero artículo, sino volúmenes enteros sin agotar el asunto. ¡Cómo se miente, cómo se disimula, cómo se disfraz todo! Hombres hay para quienes la mentira es lo único que posee encanto, lo único que los complace. Mentirosos de profesion, mienten sin reparo y aun sin necesidad, solo por seguir su impulso y satisfacer su inclinacion. Hacen reir, se acreditan de mentirosos y acaban por hacerse despreciables. Estos caracteres son odiosos y no merecen nuestra atencion.

Las mentiras á que aludimos son de un género distinto y tales que podríamos calificar de inocentes, hasta cierto punto, de puro compromiso: mentiras sociales en una palabra. Por muy amantes de la verdad que seámos, por mucho que nos repugne mentir, la sociedad nos fuerza á ello con sus exigencias, sus numerosas trabas y sus caprichos. ¿Cómo se arregla V. con un tonto, con un presuntuoso para no mentir? La urbanidad, la finura, lo que se llama buena educacion ¿que viene á ser todo esto sino el conveniente disfraz con que encubrimos la verdad, que chocaría con los usos establecidos? Entre gentes civilizadas, ni aun la verdad puede andar desnuda. Preciso es vestirla, adornarla para que pueda penetrar en los salones y ocupar un puesto entre las damas y caballeros. Preciso es, pues, sustituirla con la mentira. De este modo nadie la rechaza, nadie la desprecia y halla en todos buena acogida. Ella es la encargada de lisongear todos los gustos, de complacer todos los deseos, de contentar á todos. A buen seguro que riña con nadie, ni se malquiste con alguno. Conciliadora en grado sumo, sabe atemperarse á las circunstancias y llenar su cometido de la manera mas satisfactoria.

Ved en un salon. ¡Qué obsequios, que agasajos, qué amabilidad, qué armonia! Todos parecen estar muy complacidos, muy satisfechos. Sin embargo, todo es mentira, todo apariencia. Sustituid á ese porte afectado, á esas reticencias y esas frases urbanas la verdad monda y lironda, y adios sociedad, adios cuanto hace el encanto del hombre civilizado.—Un estravagante, un loco, podria solo pretender semejante sustitucion.

Vengamos á los ejemplos que harán resaltar mejor la necesidad de acomodarse al sistema establecido.

Hay por ejemplo, una jóven tocadora de piano, que maldito si tiene aptitud para la música, y cuya debilidad capital no obstante consiste en querer lucírsela en este arte. Es bella, posee mil encantos y pertenece á la buena sociedad. He aquí el compromiso. Cada vez que toca, cada vez que da tormento á su auditorio, golpeando las teclas, salvas de aplausos resuenan en su obsequio y todos á una la lisongan con las consabidas frases de:—«Muy bien!—Perfectamente!—Con qué gusto toca V.!—Qué ejecucion!—Qué sentimiento!— Es una profesora!—Magnífico!.....

La jóven objeto de estos mentidos elogios los cree de buena fé, los convierte en sustancia y dá las gracias, aparentando mucha modestia. ¡Qué farsa! No decimos nada si canta, aunque sea con voz detestable. Entonces el entusiasmo sube de punto, y ahogando las carcajadas próximas á estallar, no hay

quien no bata las palmas y la proclame rival de la Patti ú otra notabilidad semejante.

La mamá de la niña *artista*, recibe las felicitaciones, los plácemes de los concurrentes con su mas benévola sonrisa, y se persuade con esto que tiene por hija una cantatriz sobresaliente. Ilusiones maternales hasta cierto punto disculpables. ¿Qué madre no cree que su hija es algo importante, algo excelente, cuando no que es una maravilla? La lisonja, la mentira social, acaban de ofuscarla.

¿Qué nos dicen ustedes si en medio de ese concierto de alabanzas, de celebraciones de todo género, surgiese de repente un original, que encarándose con la mamá, ébria de satisfaccion, le lanzase este ex-abrupto? «Señora, se están mofando de V.; su niña estropea el piano, horripila con su voz chillona, y no hace sino ponerse en ridículo. En obsequio de la verdad y para ahorrarla á V. nuevas burlas, hago esta declaracion.»

Supongan Vds. por un momento una cosa semejante. La niña se desmayaría ante aquel insulto; la madre roja de indignacion y de vergüenza, no sabria qué hacerse, y los concurrentes quedarían suspensos. ¡Qué sorpresa, qué inesperado caso! El resultado final sería un desafío, un duelo, ya con el padre, el hermano, otro pariente cualquiera ó el novio de la jóven injuriada y el insolente amante de la verdad. Queda probado, pues, con este ejemplo que la verdad suele ser peligrosa, ocasionada á lances desagradables.

Otra jóven, poetisa encarnizada, tenáz alumna de las musas, que escribe versos á granel, en todas las estaciones y con todo motivo. Poesias á la luna (la luna no se escapa jamás;) poesias tambien al sol, á las estrellas, á todo el sistema planetario; poesias á todos los acontecimientos públicos y domésticos; á todas las calamidades, como terremotos, epidemias, temporales, revoluciones y cataclismos; por supuesto al mar, á cuanto arroyo murmura, á cuanto rio serpentea, á cuanta flor brota y á cuanto insecto zumba. Poesias en fin sin cuento y sin temor de Dios.

¡Pobres de los amigos de la poetisa! Ella se las leerá una vez y diez y ciento con énfasis, con arrebató, con deleite estremado. Y allí de los amigos á admirar, á aplaudir, á escandalizarse de oír tantas obras maestras.—«¡Ah! qué lindo es todo eso, qué inspirada ha estado V., que entonacion mas robusta! Quintana no habria dicho otro tanto, ni la Avellaneda hubiera podido producir versos tan sublimes! Precioso, soberbio, no hay nada mejor escrito en castellano!»—Ay! del arte y de la poesia con estas mentiras y estas lisonjas!—Las poetisas prosiguen así su marcha triunfal hácia la cúspide del Parnaso.

¿Y en los bailes? Uno de esos delirantes por el baile, que de él han hecho el único amor de su vida, la única y seria ocupacion, tiene el poco acierto de sacar á bailar á una muchacha *mala bailadora*, que le hace sufrir grandemente con su torpeza coreográfica. Oídlos al terminarse la danza. *Ella.*—¡Qué mal rato le habré hecho pasar á V. *El.*—Al contrario, señorita, si baila V. divinamente; nos llevamos muy bien, y le aseguro á V. que nunca he bailado mas á gusto; es V. ligerita como una pluma. *Ella.*—Usted ¿qué vá á decir? su galanteria no le permite otra

cosa; es V. muy amable. *El.*—Nada de eso; le digo á V. la verdad, lo que V. se merece. *Ella.*—Gracias. *El.*—A los piés de V.—Al separarse de allí se encuentra con un amigo. ¿Qué tal, chico?—No me digas nada, si es un *limon*, me ha hecho sudar á mares; en la vida vuelvo á sacarla, y como no tenga mas compañero que yo en los bailes ya la esperan buenos *atracones de pavo*.

Dos tropiezan en una de nuestras estrechas calles y al darse el encontrón, alzan la vista, se reconocen, son dos conocidos antiguos. Uno de ellos se halla pálido, demacrado, en malísimo estado de salud. El otro lo examina, lo halla próximo á exhalar el último aliento; pero sabe lo apocado, lo aprehensivo que es su amigo, y todo entonces se vuelven gestos y exclamaciones para asegurarle un restablecimiento próximo y completo.—«Está V. *de lo vivo á lo pintado!* ¡qué buen semblante, qué cambio! Hombre! si no parece V. el mismo de hace una semana!—El enfermo al oír á un hombre tan formal decir tales cosas, que nadie mejor que él conoce no ser ciertas, se anima no obstante y piensa si en efecto se hallará mejor. Y se alivia realmente y aquel día cobra ánimo y se tranquiliza. ¡Bien hayan estas mentiras, que al menos producen algun bien.

—Abúr, chico, dice uno á otro que divisa á cierta distancia; hombre, ven acá. ¿Has leído mi folletin?

—¿Cual?

—El que he publicado hoy.

—Ah! si, me gustó mucho ¡qué bonito que está!

—Chico, gracias. Figúrate.....

Aquí sigue el folletinista chambon poniendo por las nubes su propio folletin, en tanto que el otro que no lo ha visto, ni tenia noticia de que aquel individuo fuese escritor, porque los escritores aquí surgen de la noche á la mañana cual los cometas, ó caen como *llovidos del cielo* á manera de aereolitos, prosigue por su parte conviniendo con el susodicho, en que es un trozo de literatura magnífico.

Veamos, aproximémonos á aquella señora sesentona, muy emperejilada. ¿Qué la dicen que está tan regocijada y haciendo tantos visages? Es uno que la vá á pedir un favor y la adula y le halaga el flaco, que consiste en no querer envejecer.

—Por V. no pasan dias; siempre fresca, siempre rozagante, siempre brindando salud Sabe V. que si yo fuera soltero.....

¡Ay qué demonio! ¿de veras? qué, si soy una vieja.....

—¡Vieja V! Tan buena moza, con ese cutiz tan terso, ese pelo tan negro y esos ojos tan picarillos.....

—¡Lisongero!.....

Al llegar aquí ya se la tiene ganada y el favor es seguro. ¡Oh poderosa mentira social!

Pero para mentir los novios. Estos si que se valen de ardidés y tretas para que sus novias continúen creyéndolos *unos santos*.

—¿Por qué no viniste anoche?

—Hija, tuve un compromiso, no lo pude evitar. Es el caso que.....

Inútil es consignar la excusa, el pretesto, la mentira. Los lectores saben de esto mas que nosotros. Los enamorados son muy elocuentes y las novias fáciles de convencer. Así

RECURSOS DE LA ELOCUCIONIA.



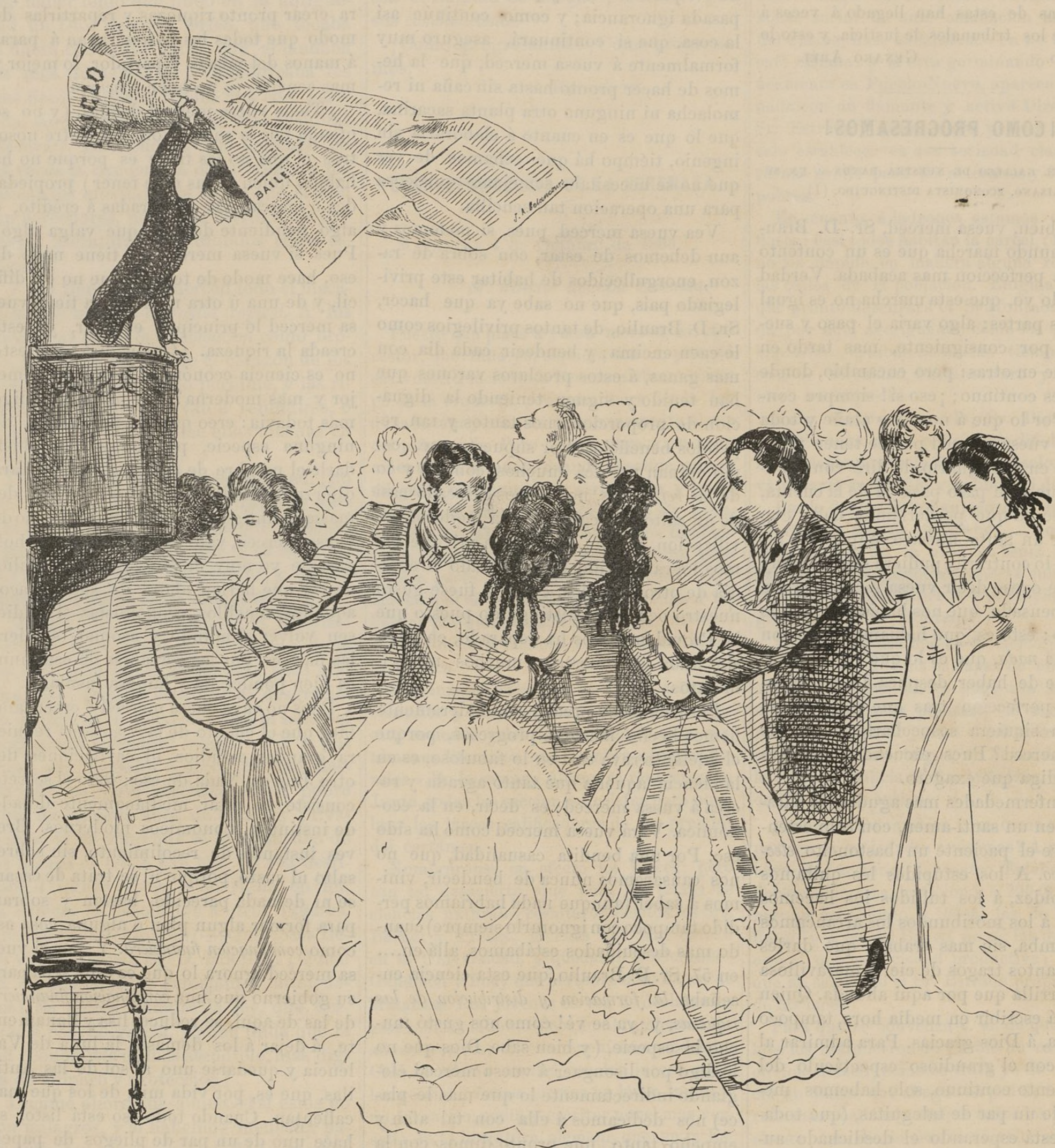
J. Nicolas Arcarate.

.....y hé aquí el sazonado fruto del árbol de la ignorancia. Ese interesante jóven ha matado á su padre, y su madre ha muerto de pena.—Sin embargo, me atrevo á esperar de la justificacion de la Sala, que tomando en consideracion las razones por mí alegadas, pronuncie un fallo favorable á mi inocente huerfanito.

(Aplausos)

PREDICAR EN DESIERTO.

Lo hacia contra el baile el periódico "El Siglo."



es que á vueltas de cuatro frases y algunas caricias, hacen las paces y se conforman.....

¿Pero adonde iríamos á parar si continuásemos acumulando ejemplos? Ya lo hemos dicho: un artículo de periódico no dá para tan profusa materia. Contentémonos, pues, con los presentados, que harta idea dán de la variedad de mentiras que en la sociedad pasan autorizadas por la necesidad y la conveniencia. Mucho nos dejamos en el tintero, que aun sin el inconveniente del poco espacio con que contamos, no sabríamos como tratar, por pertenecer ya al terreno espinoso y vedado del hogar doméstico, donde *mentiras* hay que suelen tener un carácter criminal. De varias de estas han llegado á veces á ocuparse los tribunales de justicia, y esto lo dice todo.

GENARO ABEL.

¡COMO PROGRESAMOS!

CARTA DEL GALLEGO DE NUESTRA BANDA Á UN SU PAISANO, ECONOMISTA DISTINGUIDO. (1)

Dice bien, vuesa merced, Sr. D. Braulio; el mundo marcha que es un contento hácia la perfeccion mas acabada. Verdad es, añado yo, que esta marcha no es igual en todas partes; algo varía el paso y suele ser, por consiguiente, mas tardo en unas que en otras: pero encambio, donde quiera es continuo; ¡eso sí! siempre continuo. Por lo que á nosotros atañe y toda vez que vuesa merced parece tener tanto empeño en averiguarlo, le diré con franqueza que este paso pasa ya de la cuenta, y no creo yo que perderíamos nada con moderar un tanto nuestro impetuoso ardor: de lo contrario, pudiera suceder muy bien que oyese decir vuesa merced el dia menos pensado, que nos habíamos pasado de largo; esto es, que habíamos dado con la misma *nada*, que es lo que yo barrunto que debe de haber despues de esa bienhadada perfeccion tras que todos corremos sin siquiera sospecharlo.— ¿Se ríe vuesa merced? Pues escuche bien para que no diga que exagero.

Las enfermedades mas agudas las curamos ya en un santi-amen, con solo estender sobre el paciente un bastoncito *electro-médico*. A los estúpidos les quitamos la estupidez, á los tullidos los hacemos andar y á los moribundos los arrancamos de la tumba, sin mas trabajo que darles unos cuantos tragos de cierta maravillosa zarzaparrilla que por aqui abunda. Quien enseñe á escribir en media hora, tampoco nos falta, á Dios gracias. Para admirar al mundo con el grandioso espectáculo del movimiento continuo, solo habemos menester de un par de taleguitas, (que todavia las está esperando el desdichado autor) y en seguida echamos á andar la máquina que no ha de parar ya hasta el fin de los siglos. Si es en cuanto á nuestra

(1) Este artículo así como algunos otros que irán apareciendo en los siguientes números de la SERENATA, vieron la luz en los prospectos que por vía de ensayo publicamos el año anterior. Nuestro objeto al reproducirlos no es otro que complacer á la mayor parte de los nuevos suscritores que no habian tenido ocasion de leerlos y que desean tener completa la coleccion de nuestros artículos.

principal industria, la que nos dá á todos por acá de comer con poco trabajo, y nos tiene ademas contentos y de buen talante, ya dormimos sin cuidado, por que despues de largas investigaciones y no mas cortos ensayos, hemos dado recientemente con el modo de hacer azúcar buena, bien blanca, en solo quince minutos; y lo que es mas de admirar Sr. D. Braulio, sin necesidad de casa de purga ni de casa de vomitivo, sin hormas, sin gabetas y sin ninguno de esos antiguos artefactos que para nada sirven ahora, á no ser para muestra y padron de nuestra pasada ignorancia; y como continúe así la cosa, que sí continuará, aseguro muy formalmente á vuesa merced, que la hemos de hacer pronto hasta sin caña ni remolacha ni ninguna otra planta sacarina, que lo que es en cuanto á elaborarla sin ingenio, tiempo há que echamos de ver que no se necesitaba semejante quisicosa para una operacion tan sencilla.

Vea vuesa merced, pues, si podemos y aun debemos de estar, con sobra de razon, enorgullecidos de habitar este privilegiado país, que no sabe ya que hacer, Sr. D. Braulio, de tantos privilegios como le caen encima; y bendecir cada dia con mas ganas, á estos preclaros varones que han tenido y siguen teniendo la dignacion de proporcionarnos tantos y tan repetidos beneficios. Por supuesto que, como opinan por acá muchos, con eso y lo de las *reformitas*, nos hemos colocado casi de un salto á la cabeza de la moderna civilizacion, y aun tengo para mí que hemos logrado exitar en alto grado la envidia de otros pueblos, como si fuese gusto nuestro ocupar el distinguido puesto que la Providencia nos ha deparado, en pago sin duda de nuestros muchos merecimientos.

Pero en lo que real y verdaderamente hemos hecho mas que progresos, porque el adelanto raya casi en lo fabuloso, es en la ciencia aquella que tanto agrada y recrea á vuesa merced; es decir, en la económica. Verá vuesa merced como ha sido eso. Por una bendita casualidad, que no nos cansaremos nunca de bendecir, vinimos á saber (aunque nada habíamos perdido tampoco con ignorarlo siempre) cuando mas descuidados estábamos, allá en.... en 57, Sr. D. Braulio, que esta ciencia enseñaba *la formacion y distribucion de las riquezas*, y ¡ya se vé! como nos gustó mucho la especie, (y bien sabe Dios que no lo digo por lisongaer á vuesa merced elogiando indirectamente lo que mas le place) nos dedicamos á ella con tal afan y empeño tanto, que pronto dimos con la manera breve, fácil y segura de crearlas á nuestro arbitrio y distribuirlas en menos tiempo del que aqui se necesita para encontrar un salvaguardia en lances apurados.

Claro está, Sr. D. Braulio, que para llegar á ese punto, hemos tenido que re-

formar, adicionar, corregir é interpretar dicha ciencia de tal modo, que no la conocieran ya, no digo vuesa merced que al fin y al cabo está ahora muy en los principios, sino aquellos sándios varones que tuvieron la presuncion de hacerla brillar, los Smiths, Turgots, Ricardos, Bastiats y demas cáfila de simplones. Lo que es aqui, podemos decirlo á Dios gracias, en voz muy alta; ni habemos menester de libros ni de principios económicos, ni mucho menos de tales maestros. Pasó ya para nosotros el tiempo de romperse uno la crisma estudiando sandeces: ahora, para crear pronto riquezas y repartirlas de modo que todas las partes vayan á parar á manos del mismo repartidor, lo mejor y mas sencillo es un buen *concurso*.

¿Tiene vuesa merced deudas, (y no se ofenda por la suposicion, que entre nosotros el que no las tiene es porque no ha habido quien se las deje tener) propiedades ó mercancías compradas á crédito, ó algo pendiente de pago que valga algo? Pues si vuesa merced no tiene nada de eso, hace modo de tenerlo que no es difícil, y de una ú otra manera, ya tiene vuesa merced lo principal; es decir, ya está creada la riqueza. ¿Quién dirá que esto no es ciencia económica pura, de la mejor y mas moderna? Por mi parte, digo mas todavia: creo que sin presuncion de ninguna especie, podríamos muy bien darle el nombre de *economía tropical*, para diferenciarla de la otra, que por ser demasiado antigua, con perdon sea dicho de vuesa merced, vale ya poco ó nada; y holgárame yo muy mucho, Sr. D. Braulio, de ver qué harían ahora de sus libracos aquellos sencillos economistas si pudiesen volver al mundo y asomar, siquiera las narices, por las cercanías de esta nunca bien ponderada y famosa ínsula.

Pues no vaya vuesa merced á creer tambien que el cuento de la *reparticion* requiera grandes estudios ni cavilaciones del otro Juéves. Nada de eso; todo el secreto consiste en estar medianamente dotado de instintos económicos modernos. Breves instantes de recojimiento, sin sobresalto ni susto, porque ni se trata de casarse ni de nada parecido, bastan y sobran para formar algun plan ó alguna cosa así como *combinacion financiera*. Y por si vuesa merced ignora lo que es esto, sepa para su gobierno que una *combinacion financiera* de las de aquí, se reduce, lisa y llanamente, á dejar á los demas á la luna de Valencia y quedarse uno al sol de las Antillas, que es, por vida mia, de los que mas calientan. Cuando todo eso está listo, se hace uno de un par de pliegos de papel, sellado, por que es bueno que tambien el Estado gane, que lo demas sería un egoismo sin precedentes; y con tinta inglesa ó alemana, que esto es material, algunas consideraciones filosóficas acerca de la decadencia de la especie humana ó de cualquier otra cosa que á uno le ocurra,

que siempre ocurre; unas cuantas lamentaciones bien perfiladitas, no para que se crean que estas cosas no se creen ya en el mundo, sino para cubrir las apariencias; y algunos números sobre todo, para dejar bien demostrada la exactitud matemática de lo alegado, que eso tiene de bueno la chistosa aritmética, que prueba todo lo que vuesa merced quiera; con todo eso, repito, se forma una Memoria capaz de hacer desmemoriados para siempre, á los que tienen la suerte de escuchar su melodiosa lectura.

¡Recuerda vuesa merced, Sr. D. Braulio, haber leído que hubo en la antigüedad un Dios llamado Orfeo, que tocaba la flauta con tanto aquel que ablandaba las mas duras peñas y domesticaba los mas fieros animales? Pues una cosa parecida, sinó igual, sucede con esas benditas *Memorias*. El hecho es, que detienen en las venas la circulacion de la sangre y paralizan los movimientos de los que, si bien son acreedores, no es por cierto á oír trozos de literatura tan profundos como escogidos.

Y ahí tiene vuesa merced todo el mecanismo de nuestra *economía tropical*. A los pocos dias brota la *combinacion* como brotan las flores, alegrando el corazón de los que aspiran su delicado perfume, y las riquezas de los muchos van á refundirse, ó mejor dicho, á repartirse ellas mismas en manos del economista.

Pero me dirá tal vez vuesa merced, ¿no sucede nunca que algun porfiado, de esos mal avenidos con la marcha del presente siglo, grite y patee, y rabie y se dé á todos los economistas del mundo, y quiera oponerse á todos estos milagros?

¡Pues no ha de suceder, Sr. D. Braulio! Pero en tales casos se echa mano de la ley, que para eso la tenemos, á Dios gracias. ¿No dispone esta que al desgraciado deudor se le ampare contra la saña del despiadado acreedor? luego..... Y si por acaso, ese acreedor á quien llaman despiadado, ha visto arrebatársele el pobre fruto de luengos años de afanes y privaciones; si ha visto que se le arrancaba de las manos el triste pan que tal vez destinaba á tiernos seres; si su ruina, en fin, vá á llevar la desolacion á otros lugares, ¿qué se hace, entonces?—¿Qué cosas tiene vuesa merced, Sr. D. Braulio! ¿Quién ha de ocuparse de semejantes nimiedades? Se aplica siempre la ley, que desgracia por desgracia, ¿quién duda que la del economista es mas atendible, mas digna de amparo y proteccion?

Dígame ahora vuesa merced si estos no son milagros, y si habemos menester para nada de los principios ni de los medios ni aun de los finales de la antigua ciencia económica, nosotros que tenemos la moderna inoculada por la misma naturaleza. Nuestros padres, que estaban muy atrasados, como vuesa merced sabrá, preferían morir antes que ejecutar semejantes

combinaciones, y un hombre fallido era para ellos peor mil veces que un animal dañino. ¡Válgame Dios y que rarezas tenían los antiguos! ¡Pues no faltaba mas sino que pudiera ser objeto de menosprecio el que tiene el don de crear riquezas!

Afortunadamente, Sr. D. Braulio, la generacion actual no se admira de tan poca cosa, y á medida que avanza la nueva van desapareciendo las preocupaciones y sandeces de nuestros mayores. Un hombre fallido, sépalo vuesa merced si lo ignora, es hoy y será en lo futuro tanto mas respetable y considerado, cuanto mayor sea el número de talegas producido por sus *combinaciones*.

¡Como progresamos! ¡Como progresamos!

BELMONTE.

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

MATANZAS 4 de Octubre de 1865.

Sr. director de "La Serenata."

Puesto que place á vuesa merced, Sr. Director, que taña yo, siquiera sea un pito, en esa vuestra melodiosa Serenata ábrame campo en la orquesta, pongame fuera de la ley de la batuta y atienda por un momento al son del pífano mio. Pero no me vaya v. m. muy amenudo á la mano, cuando desafine, que es mi genio medianamente atribiliario, y gusto mas que de encantar las orejas de los oyentes, desollarlas á pitazos. Escúdeme tambien v. m. contra aquel señor de la Censura, pues si bien gusto de censurar, me escuece muy mucho que el Caton régio se me venga á las barbas por quitarme allá esas pajas.

Esto dicho, á manera de preámbulo, entro en música.

Comenzaré, pues, por el Liceo artístico, científico y literario. Como debe saber v. m. esta sociedad celebra anualmente unos certámenes literarios que nombra «Juegos florales.» En la semana última se reunieron en Junta, todas las secciones liceistas para nombrar los jueces calificadores de los premios del certámen.

Nombráronse en efecto los jueces; pero con tal desacierto, que para los temas de ciencias naturales resultaron electos los Srs. Barnet y Presas, jóvenes que aun cursan en la Universidad, y quedaron postergados Gundlach y Poey que pertenecen al Liceo de Matanzas. Los jóvenes en vez de declinar en esos sábios sus honoríficos nombramientos, los admitieron ¡eso sí! con muchísima modestia. Casi lo mismo resultó con los jueces para las poesías: fueron electos un joven inglés y un jovencito, poeta y escritor novel mas versado en la literatura alemana que en la Española. Para los temas de lectura amena, se nombraron á los Srs. Maidagan y Suzarte, en cuyos nombramientos únicamente no anduvieron desacertados las *secciones*.

En la noche del sábado último hubo en el Liceo una funcion de estudiantes: uno de de estos leyó una..... oda al Vesubio—que

no ha visto—y en la que á vueltas de muchos versos plagiados á Heredia, manifiesta el deseo de apagar el volcan. Es esta la vez primera que veo á un artista querer destruir *lo bello*; si el joven autor fuera verdadero poeta, en vez de apagar el volcan, se hubiera lanzado como Empedocle en el hirviente cráter. Es verdaderamente lastimoso que algunos jóvenes matanceros aficionados á la poesia hayan escogido por mentor á un hombre que ni es buen literato, ni mediano crítico, ni mal poeta, por mas que sea regular botánico.

Dos nuevas sociedades de recreo han aparecido como dos estrellas de..... tercera ó cuarta magnitud, en nuestro reducido horizonte social: la una, emanacion antitética del Casino, háse encaramado en los altos del café «Diana» y la otra germinando espontáneamente en Pueblo-Nuevo, aparece engalanada con un flamante y activo Director, el Sr. Estrada y Zenea, cuyo primer acto ha sido establecer en esa sociedad clases nocturnas gratis para los artesanos y los niños pobres.

En cuanto á ladrones estamos como las flores: casi todos habitan la cárcel, (1) lo que no les impide en manera alguna robar por las calles de la poblacion. Enigma es este que pronto descifrará el Sr. Montaos que anda por aquí averiguando cómo los que estaban *dentro*, estaban al mismo tiempo *fuera*, caso de ubicuidad, bastante raro y que debiera ser imposible.

Para vuestro consuelo, Sr. Director os anuncio como aquel policía que dió de latigazos al dependiente de Bea y Saraclo, conserva todavia su destino y su libertad de accion.

Por lo demas, solo han ocurrido dos casos de raptó y uno de conato de..... ¿como decirlo.....? en fin, la niña no tenia mas que ocho años y el seductor pernocta en la cárcel. ¿Cuándo se establecerá la penitenciaría imaginada por el Sr. Montaos?

Háblase por acá mucho de cierto juez que por un grano de anís es capaz de encarcelar al mundo entero: ahora tiene á la sombra á á dos enamoradas palomas, de sesco diferente, que dejando juntos el palomar paterno echaron por esos trigos, en busca de lo que le sobra al policía de los latigazos, es decir, de libertad de accion.

¿Quiere saber tambien v. m. como andamos por acá de sociedades anónimas? A pedir de boca: las acciones del teatro Esteban (que debiera llamarse de Colon) á 200 % de prima; las del Coliseo, á 100 %, las de Sabani-lla, al 70 %, las del Banco, no sé; las del gas... esta si que es sociedad productiva; lástima que no sea como el Sr. Estrada propagadora de las luces.

Para que se convenza v. m. de que no somos los matanceros un pueblo de cangrejos, envíole á decir, como se trata ya de establecer un diario, que abogue en pró de todas las reformas posibles y ataque todos los posibles abusos: este diario tendrá un solo color. La empresa fundadora será sociedad anónima; pero por mas que el precio ó valor de cada accion sea solo de \$50 y el capital social de 10,000, es mas que probable que no se reuna el número suficiente de accionistas. A la

(1) Estas especies han sido ya aclaradas en los periódicos diarios.

Aurora del Yumuri no le gusta el proyecto, no sé porqué; ni al Banco tampoco, ni al ferrocarril de Matanzas, ni á..... Solo para la gente de progreso ha sido simpática la idea; pero no aflojan los 50 del pico. ¡Progresamos!

Finalizo aquí, por hoy, Sr. Director, mi solo de pífano, temeroso de que no llegue á tiempo de formar parte de vuestra Serenata.

PLUTON.

LA PLEGARIA DE LAS VIRGENES.

DEDICADA AL
EXMO. SR. D. DOMINGO DULCE.

ESCENA 1ª

El cielo está encapotado y pardas nubes lo recorren, impulsadas por un ligero viento del Norte. Al sofocante calor de un rigoroso estío, ha sucedido un fresco delicioso que todo lo anima y vivifica. El marasmo huye de todos los cuerpos, el sopor de todas las cabezas.

La Serenata también participa de este dichoso cambio, y de órgano de la opinión de sus redactores que era, logra convertirse ¡qué placer! en órgano de la opinión de todas las muchachas de su barrio; en una palabra, hácese de la noche á la mañana, el gallito, ó mejor dicho el Siglo de sus vecinas. Con tan plausible motivo, trina contra los abusos y monopolios, pide reformas para ellas, y aparece por último, el día menos pensado, con un artículo de fondo concebido poco más ó menos en los siguientes términos:

LA SERENATA,

PERIÓDICO MUY POLÍTICO, POR DEMÁS QUISQUILOSO Y CON PUNTAS DE ANARQUISTA.

Tiempo es ya de que cesen los abusos que venimos lamentando. Como buenos hijos de este barrio hemos pedido y seguiremos pidiendo uno y otro día, reformas y golleries. El monopolio lo invade todo y no nos deja meter la mano en el agiaco. En una misma ciudad, que es como si dijéramos en un mismo reino, vense, ¡increíble contrasentido! habitantes que disfrutan de ciertos privilegios y otros que, cual nosotras, carecen de todo.

Las de estramuros gozan, pues, de retretas diarias y aun vá á ellas la escojida banda del Apostadero, como ván al mar todos los rios, y nosotras, las ilustradas habitantes de los ricos y populosos barrios de la Merced, Paula y San Isidro ni gozamos de tales gangas ni viene nadie á buscarnos. Que haya igualdad ante la música, es todo lo que pedimos.

Declárense de una vez las retretas de cabotaje, y veremos poblada nuestra Alameda de brazos de toda especie. La conveniencia lo aconseja, la civilización lo pide á gritos y el gobierno de S. M. no se negará á concedérselo.

Nuestras adversarias las del Parque con su acostumbrado descaro, nos dirán á esto que nunca ha sido costumbre en la fresca época que alcanzamos, dar ó tomar retretas en Paula. Vamos á destruir de una vez para

siempre este gastado tema, este vulgar argumento.—¿Qué época mejor para gozar y pasearse que el tiempo fresco? Pero vosotras mismas, que así torceis todas las razones, animadas de la mala fé que os distingue en la discusión, ¿podreis negar que los nortes se sienten en vuestro dichoso parque con mas intensidad que en nuestra bendita Alameda? Veán, pues, nuestras adversarias, cuán presto caen por su base sus débiles argumentos. Las tenemos aprisionadas en un círculo de hierro, del que no pueden salir.

Si apelamos á la estadística formada, recientemente, por un célebre estadista (¡qué modestia!) de nuestro barrio, la cuestión se presenta mas clara todavía. Desde la supresión de las retretas en Paula, ha habido una disminución de casamientos, equivalente al 85½ p% y los novios se han reducido en una porción de 94½ p%.—He ahí los efectos del sistema restrictivo de retretas.

Hay mas aun: un distinguido patricio del barrio, deseando aumentar la exigua población con que contamos, determinó casarse con una tierna y hechicera jóven su vecina. Como hombre resuelto, tomó todas sus disposiciones al efecto, estornudó, cerró los ojos y por vía de preparación al tremebundo lance que le aguardaba, endilgóse unas cuantas botellas de la maravillosa, y ¿qué ha resultado de todos estos preparativos? que á semejanza del Conde aquel que estuvo un año entero comiendo fiambres para correr la posta, que al fin no corrió, el distinguido patricio ni ha corrido posta alguna ni mucho menos se ha casado.

Respondan á esto si pueden nuestras contradictoras, pero respondan sin ambages ni rodeos y sobre todo sin invectivas, que despreciaremos tanto como despreciamos á sus autores.

ESCENA 2ª

RESULTADOS DE NUESTRO FURIBUNDO EDITORIAL.

El artículo causa profunda sensación. La Serenata es buscada con avidez por todas partes.

Las vecinas reucias de la Alameda empiezan á moverse, y conocen que el escritor tiene mucha razón.

Llueven las suscriptoras al periódico.

Trátase de suspender la Serenata, pero quedan los de la suspensión con tres palmos de narices, y la suscripción aumenta sin cesar.

Los órganos de la opinión del Parque se desatan en invectivas; llaman, al que esto escribe, comunista, hugonote, semblante trasnochado y otra porción de lindezas; pero la suscripción sigue aumentando.

Las Señoras de Mr. Cobden y Mr. Bright son calumniadas y la suscripción, no obstante, continúa como la espuma.

El Director de la Serenata se vé chiqueado; ¡Santo Dios! por todas las muchachas de su barrio, que le buscan además muchas suscriptoras.

Firman una esposición en el sentido indicado, y el gobierno, al fin ¡estudia la cuestión!

ESCENA 3ª

Alarmadas las del Parque, al compren-

der que se intenta arrebatarles el monopolio que á sus anchas disfrutaban, tratan de engañarnos, y dicen al efecto, que sí, que es muy cierto que hacen falta reformas, y que ellas son las primeras en pedir las; mas al estrechárseles para que manifiesten la clase, salen con que las reformas deben hacerse en el uniforme de los músicos, y en los instrumentos que tañen.

Para trabajar con tal objeto, nombran una comisión compuesta de un cuervo y dos lechuzas que se embarcan sin demora en una volante de alquiler y se presentan al gobierno con su correspondiente contra-exposición.

El gobierno que sabe donde le aprieta el zapato recibe á la comisión como cosa curiosa y la despide al momento, diciendo muy serio: ¡que está estudiando la cuestión!

ESCENA 4ª

Alborótase el cotarro y los regalos de benevolencia que se hacen, se devuelven sin destapar. De resultados de estas devoluciones y destapaduras, un astuto órgano del Parque que vé venir la tormenta, hace dos cuartos de conversión y dá frente á retaguardia, conservando, empero, las antiguas formas por lo que pueda tronar.

ESCENA 5ª

Finalmente, cuando mas descuidadas están mis vecinas, entra la Serenata empujada por la mano del repartidor y se encuentra en la sección de oficio el siguiente notición:

MUSICAL DECRETO.

SEÑORA:

Los adelantos de la época que alcanzamos llevan á todas partes la antorcha del progreso; con ella, van unidas de la mano la equidad y la justicia. Fundado en tales consideraciones, propongo á quien corresponda el siguiente proyecto de decreto.

Art. único.—A contar desde la semana próxima, habrá retreta todos los juéves en la Alameda de Paula.

CONCLUSION.

El autor.—¡Qué sueño tan delicioso! queridas vecinas, por que supongo que con vuestro natural ingenio, habreis ya comprendido que toda esta relacion no es mas que un delirio de mi pobre fantasia.

Todas las muchachas de mi barrio.—Si, si, pero un sueño tan hermoso, y luego como está en lo posible.....

Una trigueña de fulminantes ojos.—mirad, Belmonte, yo intitularia ese sueño «La Plegaria de las Virgenes,» porque es la expresión de nuestros vehementes deseos.

Una rubia hechicera.—Y yo lo dedicaria sin vacilar, al que puede realizarlo.

El autor.—(Muy entusiasmado) ¡Magnífica idea! pues ahora mismo le planto el título y la dedicatoria, y lo envío sin demora al galante caballero á quien respetuosamente va dirigido, y ¡quien sabe! quizás vuestra plegaria no pasara desapercibida.

BELMONTE.

Imprenta y Librería EL IRIS, Obispo 22.